



Pedagogía del siglo XXI

FRAGMENTOS Y APUNTES

DE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE

EN LOS NUEVOS MODELOS EDUCATIVOS

Omar Vicencio Leyton*



Shutterstock

La tendencia de las últimas reformas educativas mundiales apunta ahora hacia nuevas dimensiones y núcleos de formación del ser humano, que poco o nada se consideraban dentro de la enseñanza y el aprendizaje para el desarrollo de las personas. En la actualidad, tales atributos se adhieren ineludiblemente tanto al éxito escolar como al personal.

Desde tiempo atrás y en los últimos años, los sistemas educativos se han enfocado en tres grandes componentes o habilidades sustantivas de la enseñanza y el aprendizaje, conocidos como las “3R”: lectura, escritura (o redacción) y aritmética (o matemáticas) (Egan, 1991).

Estas habilidades cognitivas durante mucho tiempo se han pensado como la clave del éxito de las personas, ya que para éste es necesario el conocimiento, las competencias o el coeficiente intelectual. Sin embargo, desde los estudios de la inteligencia práctica (Sternberg, 1997), la inteligencia emocional (Goleman, 1998) y lo que ahora se ha denominado como *habilidades socioemocionales* o *habilidades “no cognitivas”* (Wojcicki

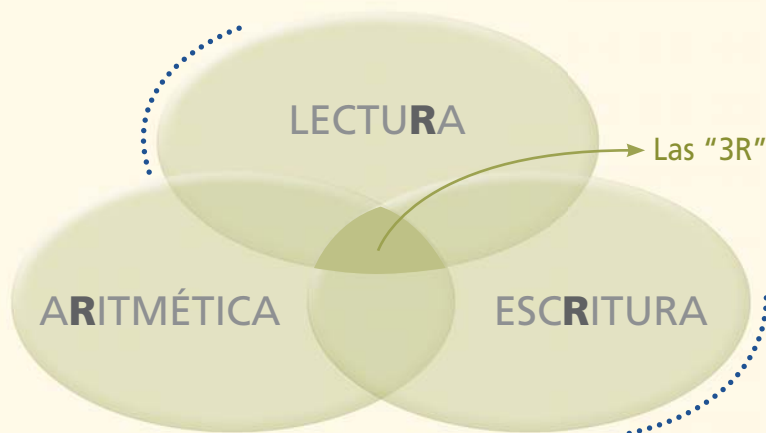
e Izumi, 2016), se sabe que el éxito se vincula fuertemente a la determinación, la perseverancia y el autocontrol, es decir, a lo que mencionamos ya como las habilidades no cognitivas o socioemocionales.

Numerosas instancias pueden citarse de gente de alto coeficiente intelectual que no logran el éxito en la vida por falta de autodisciplina, y de gente con bajo coeficiente intelectual que llegan a tener éxito por virtud de su persistencia, confiabilidad y autodisciplina (Carneiro y Heckman, 2002: 26).

Estudios sobre las habilidades socioemocionales y su importancia educativa

La propia Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), así como el

* Subjefe de Planeación y Evaluación de la Subdirección de Educación Primaria Región Naucalpan-SEIEM.



Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA) (OCDE, 2014), desde el año 2012 han realizado estudios e investigaciones para tratar de medir dichas habilidades y su relación con los resultados académicos obtenidos por los estudiantes en dichas pruebas.

Entre los resultados encontrados, se menciona lo siguiente:

- Los alumnos que cuentan con expectativas altas depositadas en ellos por sus padres o maestros, tienden a tener mayor perseverancia y mayor motivación intrínseca en sus logros académicos y actividades escolares; presentan mayor confianza para enfrentar y resolver problemas matemáticos; y cuentan con una alta autoestima que les brinda seguridad y tenacidad en sus actividades.
- Los estudiantes socioeconómicamente desfavorecidos muestran menores resultados en matemáticas, aunado a una menor participación, motivación y confianza en sí mismos, a diferencia de estudiantes que muestran *resiliencia* estando en la misma condición económica y que presentan resultados más altos. Estos últimos estudiantes rompen el círculo descrito de los estudiantes desfavorecidos socioeconómicamente e incluso comparten características de alumnos privilegiados con resultados altos.
- La buena y profunda relación entre estudiantes y maestros está vinculada a un mayor compromiso de alumnos con la escuela y sus actividades.
- La falta de confianza de los estudiantes refleja ansiedad ante los problemas y actividades de matemáticas, incluso en el caso del género: cuando las alumnas presentan resultados similares a los alumnos, tienden a tener menor motivación intrínseca a las matemáticas, así como menos confianza en sí mismas y se atribuyen las fallas sin considerar los factores externos que también intervinieron en ello.

Como puede observarse, las habilidades socioemocionales o no cognitivas, como la perseverancia, motivación intrínseca, confianza, autoestima, seguridad, tenacidad, resiliencia, relaciones interpersonales y compromiso son fundamentales en el logro académico y personal de los alumnos. Estas habilidades se deben tratar de desarrollar en las personas desde sus primeros años, en lo cual tienen un papel fundamental la familia y la escuela. Más adelante, estas habilidades conformarán rasgos permanentes de la personalidad de los estudiantes; pero, si

éstos carecen de ellas, reflejarán baja autoestima, desconfianza, ansiedad y depresión en cuanto a la realización de actividades o al emprendimiento de acciones, tanto escolares, como sociales, profesionales y personales.

Las habilidades cognitivas son también primordiales para el desarrollo de las personas, pues se requiere un corpus de conocimientos para el desarrollo de competencias diversas, relacionadas con la lectura, escritura, matemáticas, las ciencias y con otras disciplinas y ramas científicas.

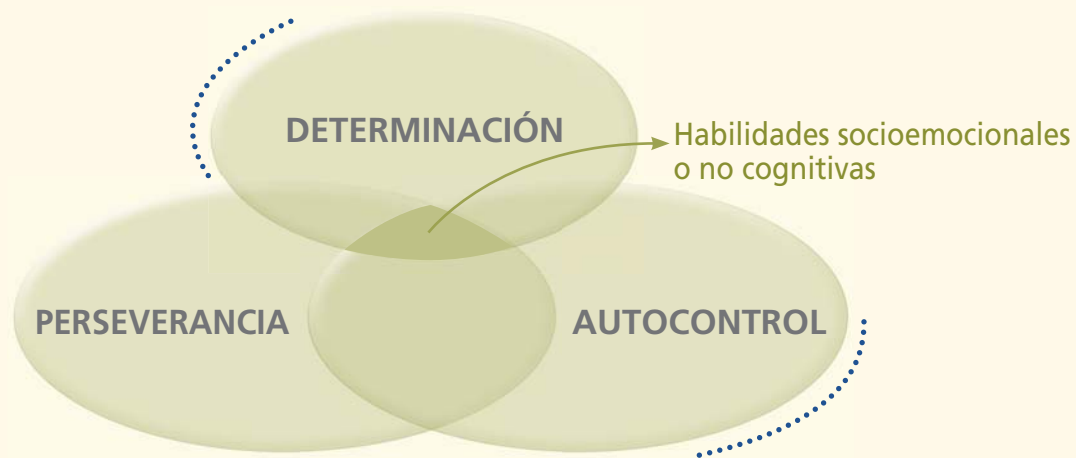
Las habilidades de estudiantes para el siglo XXI

Estos hallazgos sobre la importancia y función de las habilidades de estudiantes para el siglo XXI denominadas *habilidades socioemocionales* o *no cognitivas* han sido incorporados en las innovaciones curriculares de los nuevos modelos educativos; tal es el caso, en nuestro país, del planteamiento pedagógico de la reforma educativa en su Nuevo Modelo Educativo 2016, con asignaturas como Desarrollo emocional o los nuevos principios pedagógicos como “dar un fuerte peso a la motivación intrínseca del estu-

diente” y “mostrar interés por los intereses de los alumnos”; e, incluso, dentro de los propios rasgos del perfil de egreso en educación básica se menciona “la colaboración, el autoconocimiento y la regulación de emociones” como nuevos aspectos vinculados a las habilidades socioemocionales o no cognitivas que han de considerarse en la formación de los alumnos.

Tradicionalmente la escuela ha fijado la atención en el desarrollo de las habilidades intelectuales y motrices de los niños y jóvenes, sin prestar el mismo interés por el desarrollo emocional. Se pensaba que esta área correspondía más al ámbito familiar que al escolar o se pensaba que era parte del carácter de cada quien y por lo tanto era más un destino inalterable que un aspecto de la personalidad susceptible de ser moldeado. Pero cada vez hay más evidencias que señalan el papel central de las emociones en la facultad de aprender, así como en la capacidad de los individuos para relacionarse y para desarrollarse como seres sanos y productivos (SEP, 2016: 173).

En este sentido, se ha englobado a estas habilidades socioemocionales o no cognitivas en tres primordiales: determinación, perseverancia y autocontrol.



Puede afirmarse que el logro eficaz de una tarea, actividad, problema o situación conlleva el empleo de habilidades tanto cognitivas como no cognitivas; y existen múltiples ejemplos donde la determinación, tenacidad y perseverancia han sido el motor de nuestras acciones.

Basta recordar algún momento de nuestra historia de vida, cuando nos hemos propuesto algún objetivo sustantivo o fundamental en el campo laboral, académico, profesional o personal (por ejemplo, lograr un ascenso en el trabajo, obtener un grado universitario, adquirir una casa, manejar un auto, entre otros), para resignificar la importancia que tuvieron estas habilidades –determinación, perseverancia y autocontrol– para alcanzarlo. En esas ocasiones, la formación autodidáctica o la educación formal, es decir, la adquisición de habilidades cognitivas, queda al mando de las otras habilidades mencionadas; en otras palabras, las habilidades no cognitivas son el impulso para la adquisición de las habilidades cognitivas.

Las habilidades socioemocionales o no cognitivas, por tanto, tienen un importante peso en la eficacia y el éxito de las personas en el ámbito escolar y personal:

- **Determinación.** Cumple la función de establecer los objetivos y metas de aprendizaje que deseamos alcanzar o lograr, por lo que se considera un fuerte rasgo del carácter para el logro de tareas o acciones complejas y complicadas. A mayor determinación, mayor dedicación para alcanzar nuestras metas.
- **Autocontrol.** Habilidad empleada para reconocer y mediar los sentimientos y emociones que surgen a partir de la ejecución de acciones, pues más allá de las competencias técnicas, se encuentra la regulación de emociones y sentimientos para alcanzar objetivos y metas. El autocontrol también juega un papel indispensable para regular la atención en las

clases o en la información a que se expongan las personas tratando de evadir las distracciones.

- **Perseverancia.** Sirve para no darse por vencido fácilmente ante los retos o desafíos cognitivos, así como para la consecución de actividades escolares o proyectos de diverso tipo.

De las 3R a las 4C en las habilidades de los estudiantes

El desarrollo armónico e integral de una persona, tal como lo estipula el artículo 3° constitucional, conlleva el desenvolvimiento tanto de habilidades cognitivas, como de habilidades no cognitivas o socioemocionales, que permitan sentir a las personas plenas y completas en todos los sentidos.

Existen nuevas habilidades del siglo XXI que complementan a las mencionadas “3R” para afrontar este contexto inmerso en tecnologías de la información y la comunicación, dado que se requieren personas que puedan adaptarse a la misma velocidad con que se dan los cambios tecnológicos e interactuar eficazmente ante la volatilidad de la información y el conocimiento. Por ello se requiere la transformación y la innovación, sustentadas en lo que se ha denominado las “4C” (Wojcicki, 2016: 41), que de acuerdo con la Asociación para las Habilidades del Siglo XXI (OCDE, 2010) se conjuntan en las siguientes:

- **Capacidad crítica.** Capacidad para analizar, evaluar y entender sistemas complejos y aplicar estrategias a fin de resolver problemas.
- **Comunicación.** Capacidad de expresarse de manera clara, directa, concreta y eficaz a través de diversos medios y con diferentes propósitos.
- **Colaboración.** Capacidad para trabajar de modo eficaz con diversos grupos mostrando

flexibilidad para alcanzar acuerdos tendientes a la consecución de objetivos comunes.

- *Creatividad*. Capacidad para generar ideas nuevas o mejorar las existentes de modo individual y en colectivo.

La primera diferencia que es posible identificar entre las “3R” y las “4C” es que las últimas, más que referir a un dominio específico, refieren a un dominio general, dado que su desarrollo y adquisición son más de orden abstracto que concreto, además de que se implican en forma global o transversal tanto en el ámbito académico como en el ámbito sociocultural.

En el planteamiento pedagógico de la reforma educativa del Nuevo Modelo Educativo 2016 de México, en su estructura curricular para la educación básica, se ha dado peso específico a lo que anteriormente se encontraba dentro de los denominados cuatro campos de formación, nos referimos al segundo componente curricular: Desarrollo personal y social, donde ahora se observan áreas como Desarrollo artístico y social y Desarrollo emocional, que agrupan precisamente dos de las habilidades requeridas en los estudiantes para el siglo XXI: la creatividad y el desarrollo emocional.

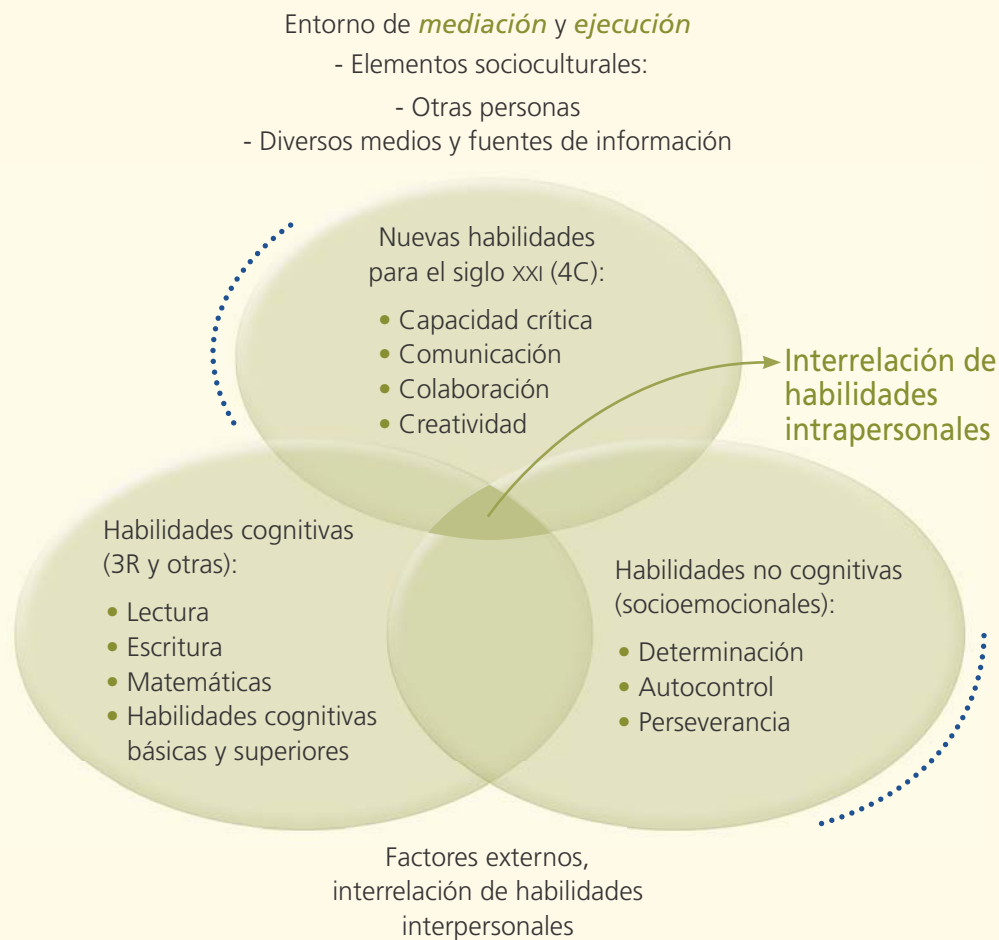
Los ambientes de mediación y ejecución de las habilidades cognitivas y no cognitivas

Existe también como ambiente de mediación y ejecución de estas habilidades, tanto cognitivas como no cognitivas, lo que Vygotsky (Carrera y Mazzarella, 2001) plantea en su teoría sociocultural acerca de los elementos sociales y culturales del entorno, tales como la interacción e interrelación –colaboración– con otras personas en el caso de los elementos sociales, así como la interacción y comunicación –búsqueda y selección de información, análisis e interpretación de

diversos medios y fuentes– en el caso de los elementos culturales, para avanzar de una *zona de desarrollo real* de conocimiento a una *zona de desarrollo próximo* de nuevas habilidades y mayor dominio de las que se tienen. Sobre todo, nos enfocamos en la ejecución de ambas habilidades sobre los factores y elementos que conforman los aspectos socioculturales del aprendizaje, para obtener como resultado el éxito o eficacia en el desarrollo de actividades o acciones.

De acuerdo con los planteamientos expuestos, las personas se van moldeando o formando a lo largo de la vida con la interrelación de estas habilidades y los factores del entorno donde se median y ejecutan, que suelen estar en constante dinámica o en un continuum (Liedloff, 1975) dada la bipartita relación del individuo y su medio sociocultural. Por ejemplo, la autoestima es la valoración que hace una persona de sí misma, pero esta valoración puede estar dada en función del aprecio de los demás hacia ella, y, en caso contrario, cuando no existe dicha valoración, se puede generar baja autoestima.

Este modelo de explicación sobre la construcción de las habilidades socioemocionales que representa una complejidad dinámica será todo un reto para los docentes que se adentren a la pedagogía del siglo XXI, pues gran parte de sus actitudes contribuirán o demeritarán el desarrollo de las habilidades no cognitivas de sus alumnos. Asimismo, juegan este papel los padres o integrantes de la familia nuclear de los alumnos, conformando condiciones o estímulos que propician el desarrollo socioemocional; y esto ocurre, por igual, tanto en el desarrollo de habilidades no cognitivas como cognitivas. Está comprobado que niños con entornos familiares de baja comunicación y bajos recursos económicos presentan un rezago en la adquisición del vocabulario, así como en otros tipos de habilidades (Lera, 2009).



Creencias y posturas sobre el aprendizaje y el desarrollo del niño

En este tenor, tanto padres como maestros, tal como lo describe Judith Meece (2000) en su libro *Desarrollo del niño y del adolescente*, tienen creencias sobre las posturas teóricas acerca del desarrollo del niño, las cuales se traducen en actitudes sobre lo que se puede o no se puede hacer con un alumno y sobre lo que se debe o no se debe intentar respecto a su enseñanza y aprendizaje. Otro tanto sucede en el caso de los padres en cuanto a los estilos de crianza que adoptan, siendo punitivos o permisivos. Un maestro que considere las teorías conductistas como deter-

minantes en el desarrollo de los alumnos, puede insistir fervientemente en otorgar estímulos al aprendizaje del estudiante, sin tomar en cuenta los elementos psicoevolutivos planteados por otras teorías, para que el alumno adquiriera ciertas competencias y habilidades.

En este terreno del conocimiento del desarrollo y del aprendizaje del niño, hay mucho camino que recorrer para entender la verdadera naturaleza de su desarrollo. Las creencias culturales acerca de cómo debe ser la formación de las personas se han replicado en la historia de los diversos modelos educativos que han existido. A los niños se les ha considerado *pequeños adultos* que deben ser educados de cierta manera

para *incrustarse* dentro de la sociedad (Cohen, 1997); incluso, de acuerdo con las investigaciones de Jena Liedloff (1975), hemos estado terriblemente equivocados, en cuanto a lo que social y culturalmente habíamos considerado como *normal* dentro del desarrollo y formación del ser humano. Mientras que en la sociedad contemporánea aprendemos mediante libros y otras fuentes o medios cómo ser padres, hay civilizaciones denominadas *primitivas* –como es el caso de los yekuana, un grupo indígena de Sudamérica– que nos remiten a la esencia de la naturaleza formativa y desarrollo de nuestra especie. Por ejemplo, Jena Liedloff reflexiona sobre lo que ocurre en los primeros momentos después del nacimiento, entre hijos e hijas y madres: mientras que en el mundo contemporáneo los bebés son separados de las madres inmediatamente después de nacer, para ser aseados, evaluados, medidos, valorados y puestos de forma aislada con otros bebés, en esos momentos los yekuana hacen que madre e hijo permanezcan juntos, dando lugar a un lazo fundamental que sentará la base del desarrollo futuro de los niños. Según esta autora, nuestra sociedad se ha olvidado de cómo cuidar y criar a los bebés, pues lo que hoy en día se considera normal, está totalmente alejado de la naturaleza formativa de nuestra especie.

A medida que transcurre la vida del bebé, tanto en la familia como en la escuela se van coartando cada vez más sus oportunidades de desarrollo, confianza y autoestima. A un niño se le dan más prohibiciones que oportunidades para explorar el mundo que le rodea, así como para experimentar en él mismo y llegar a conocerse también. Se le inculca más la cultura del “no hagas” que las oportunidades del descubrimiento. Por supuesto, los bebés requieren cuidados, pero también se les debe permitir explorar y experimentar en su mundo, lo cual será la base de su confianza, seguridad y autocontrol.

Las escuelas, por ejemplo, tradicionalmente han considerado la disciplina como modelo de normas rígidas a las que los alumnos deben de cierta manera someterse, pero ello implica una relación adversa con el desarrollo de los alumnos. Esto es así porque en ellos persiste la interacción y la comunicación con otros como parte fundamental de su aprendizaje y de su propio desarrollo, pues a través de estas dos habilidades crecen, se desenvuelven, resuelven dudas y generan competencias. Quizás es por ello que, en uno de los principios pedagógicos del Nuevo Modelo Educativo 2016, se habla de “superar la visión de la disciplina como mero cumplimiento de normas”.

Nuevos retos de la educación

Al parecer, los nuevos modelos educativos plantean dos grandes retos en su ámbito pedagógico a las figuras y agentes de la educación: el primer reto es la apropiación de estos nuevos modelos, en el sentido de asimilar con profundidad la totalidad de sus planteamientos teóricos y metodológicos respecto a la enseñanza y el aprendizaje de los alumnos; el segundo gran reto es la operación del modelo por parte de todas las figuras e instancias educativas, para lo cual se deberán propiciar condiciones que brinden viabilidad a los objetivos y metas del modelo.

Tanto los modelos pedagógicos –escuela–, como los modelos laborales –trabajo– y socioculturales –familias y comunidades– convergen en rasgos que los vuelven eficaces ante las demandas y cambios de nuestra era, pues quienes no construyen la cultura necesaria para continuar y transformarse para ser mejores, se extinguen o quedan en el atraso, inmersos en modelos tradicionalistas o conservadores que se mantienen más por la fuerza y el poder que por el propio entorno en que se inscriben.

Confianza

Estos modelos se construyen o transforman a partir de la confianza de cada uno de sus integrantes, tanto internos como externos. Dicha confianza no es nada fácil de lograr, ya que requiere romper estructuras de poder –maestro y conocimiento– y establecer acuerdos –normas o reglas– sobre las acciones por desarrollar, permitiendo asumir distintos papeles en los escenarios de actividades y considerando altas expectativas de logro en los alumnos, motivándolos fuertemente en el proceso y teniendo comunicación abierta y sincera sobre los intereses que tienen.

Autonomía e independencia

Otro elemento trascendental que se ha trabajado en las escuelas y que debe darse también en los salones de clases es la autonomía o independencia. A los estudiantes se les debe guiar más que imponer, incluso se les debe enseñar a emplear su independencia de modo proactivo, ya que durante mucho tiempo se les ha dicho siempre qué tienen que hacer y cómo. En ese sentido, los proyectos didácticos deben ser verdaderos esquemas de trabajo donde los estudiantes encuentren, además de la pertenencia al grupo, un espacio para manifestar su independencia para el trabajo en equipo y para la definición de temas que les sean de interés. Si bien habría que mencionar que las prácticas escolares deberán ser coherentes con esta prioridad, ya que persisten acciones y dinámicas institucionales que entran en conflicto con el cambio y la innovación, pues están determinadas más allá de la gobernabilidad de las escuelas; por ejemplo, los exámenes bimestrales que se aplican tanto en primarias como en secundarias contienen una dosificación homogénea de la cantidad de contenidos que deben tratarse en cada periodo de aplicación, y ello limita el tratamiento de otras temáticas que en dicho periodo no se estipulen, por lo que el ingenio del maestro y los acuerdos colectivos serán la base de la innovación.

Respeto y amabilidad

Como en toda relación, el respeto y la amabilidad son la base del trabajo y los acuerdos, conforman plataformas sólidas de inclusión y equidad en las oportunidades y en la participación de los alumnos en las instituciones. Los ambientes de aprendizaje y escolares donde los alumnos interactúan y se comunican deben ser democráticos, incluyentes, equitativos y de sana convivencia pacífica. No se trata sólo de procurar que no haya agresiones entre los alumnos, lo cual por supuesto es importante, sino que, más allá de ello, se trata de construir esquemas de convivencia funcional, donde el colectivo asuma el compromiso y responsabilidad de su participación social.

Colaboración

Un último elemento para el desarrollo socioemocional e integral de los estudiantes es la colaboración, la cual da pie a la adquisición de competencias diversas mediante la comunicación funcional, que contribuye al aprendizaje de tareas sencillas con la ayuda de otros. Dentro de los esquemas organizacionales, los nuevos integrantes aprenden los procesos gracias al apoyo de compañeros con mayor experiencia en la institución, es el caso, por ejemplo, de las tutorías que tratan de rescatar estas bondades.

Confianza, autonomía e independencia, respeto y amabilidad, y colaboración son sólo algunos de los principios básicos de lo que el Nuevo Modelo Educativo 2016 concibe como una

educación integral, y sobre todo de una importante visión humanista, necesaria para afrontar las grandes problemáticas y retos que tenemos como sociedad en el siglo XXI. ◆

■ Referencias

- CARNEIRO, P., y J. J. Heckman. (2002). La política del capital humano. En: Seminario Alvin Hansen, Cambridge, Massachusetts, Universidad de Harvard.
- CARRERA, B., y C. Mazzarella (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. En *Educere*, vol. 5, núm. 13, pp. 41-44.
- COHEN, D. (1997). *Cómo aprenden los niños*. México: SEP / Fondo de Cultura Económica.
- EGAN, K. (1991). *La comprensión de la realidad en la educación infantil y primaria*. Madrid: Morata.
- GOLEMAN, D. (1998). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós
- LERA, M. J. (2009). Impacto de la pobreza crónica en la resiliencia; claves para entender la perpetuidad de la miseria. En: *Paideia*, núm. 46, pp. 73-97.
- LIEDLOFF, J. (1975). *El concepto del continuum. En busca del bienestar perdido*. s/l: Editorial Ob Stare.
- MEECE, J. (2000). *Desarrollo del niño y del adolescente*. México: SEP / McGraw-Hill.
- OCDE, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2010). *Habilidades y competencias del siglo XXI para aprendices del nuevo milenio en los países de la OCDE*. s/l: Gobierno de España-Ministerio de Educación / Instituto de Tecnologías Educativas.
- (2014). *Resultados PISA 2012 en foco. Lo que los alumnos saben a los 15 años de edad y lo que pueden hacer con lo que saben* [en línea]: <www.oecd.org/pisa/keyfindings/PISA_2012_Overview_ESP-FINAL.pdf> [consultado: 28 de agosto de 2016].
- SEP, Secretaría de Educación Pública (2016). *Propuesta curricular para la educación obligatoria*. México: SEP.
- STERNBERG, R. J. (1997). *Inteligencia exitosa*. Barcelona: Paidós.
- WOJCICKI, E., y L. T. Izumi (2016). *Moonshots en la educación. Nuevas tecnologías y aprendizaje mixto en el aula*. México: Taurus.